29 de julio: San Olaf II, rey y mártir

Texto del Evangelio (*Mt* 20,20-28): En aquel tiempo, (…) al oír esto los otros diez, se indignaron contra los dos hermanos [Santiago y Juan]. Mas Jesús los llamó y dijo: «Sabéis que los jefes de las naciones las dominan como señores absolutos, y los grandes las oprimen con su poder. No ha de ser así entre vosotros, sino que el que quiera llegar a ser grande entre vosotros, será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros, será vuestro esclavo; de la misma manera que el Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos».

San Olaf II, rey y mártir (995-1030)

Rev. D. Antoni CAROL i Hostench
(Sant Cugat del Vallès, Barcelona, España)

Hoy, la Iglesia —a la vez que los santos Marta, María y Lázaro— celebra a san Olaf II el Grande (995-1030), rey de los vikingos y patrono de Noruega. En tiempos de Olaf —también hoy y siempre— las palabras de Cristo («el que quiera ser grande, sea vuestro servidor») chocaban con la mentalidad de muchos gobernantes.

La conversión de Olaf (a. 1015) transformó radicalmente su forma de reinar. Se le recuerda por unificar Noruega, pero su grandeza real radicó en subordinar su corona a la soberanía de Cristo. Implementó el célebre “Código de Leyes Cristianas” en la asamblea de Moster (c. 1024). Por primera vez en su tierra, las leyes —inspiradas en el “derecho cristiano”— defendieron a los vulnerables, abolieron la esclavitud de los prisioneros y protegieron a las mujeres y a los niños. Olaf II “el Santo” entendió que legislar con rectitud era una forma concreta de lavar los pies a su pueblo. Su autoridad no nació de la tiranía, sino de un servicio cimentado en el Evangelio. El rey se hizo siervo.

—San Olaf descubrió ese rostro sufriente de Cristo en las lagunas de injusticia de su reino y decidió transformar las estructuras sociales para sanarlas.